

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

¡Hola compañero/a de vida!

No sé muy bien qué escribir a alguien que no conozco y no sé cómo acercarme a ti a través de estas palabras, pero quiero que sepas que estoy aquí, contigo.

Te voy a contar las pequeñas cosas y grandes personas que he descubierto en mi barrio en este confinamiento porque al fin y al cabo, para mí, este encierro se traduce en personas.

¡He conocido al vecino de enfrente! Ese que parecía tan extraño y que cuando coincidíamos en la ventana o balcón, siempre evitábamos encontrarnos con la mirada. Ahora, a las ocho, cuando salimos a aplaudir, nos buscamos para saludarnos. Ayer no salió y me preocupé por él, no ha fallado un solo día, pero esta mañana le he visto, ¡estaba feliz!, había salido por fin a dar un paseo con su bicicleta, me ha abierto los brazos de par en par, y me ha dicho: «¡me siento como un niño con zapatos nuevos!» y sí, su sonrisa era enorme.

¡Qué poco nos hace falta para sentirnos felices!

Y debajo del vecino de enfrente, vive una señora preciosa, de esas que incluso estando por casa, van monísimas, cuando la veo y me miro a mí, me entra la risa por mis pintas, yo no tengo su glamur casero.

Esa monísima señora sale con su perrito a aplaudir y cuando nos ponen musiquita después del aplauso, se marca unos pasos con él. Los perros, gatos... no son mascotas, no, se han convertido en grandes compañeros.

Hace unas semanas, esta señora monísima, me contó que el vecino de arriba, el que antes me parecía tan extraño, en su día le había pedido tener una relación, parece ser que los dos trabajaban en el hospital de Irún. Ahora ambos están jubilados, allí se conocieron y él le echó los tejos, pero por lo visto ella no quiere nada con él.

Me encanta porque la historia fluyó así sin más, yo no hice preguntas, solo escuché y compartí ese pequeño pedacito de su historia, de la historia de la señora que hasta hace poco ni sabía que vivía ahí, debajo del señor extraño, que ahora ya no lo es.

Luego esta mi vecina del tercero, su balcón da a la derecha del mío, unos pisos más abajo. Hace unos meses empezó con Alzheimer y ahora ya no recuerda que soy su vecina, pero cada vez que sale al balcón y por casualidad mira para arriba y me ve, se pone contenta y me dice: «¡Por fin veo a alguien!» Y me pregunta desde cuando vivo aquí, que no me había visto nunca. Me encantaría darle un abrazo, es una de esas abuelitas achuchables. Por cierto, qué casualidad hoy en la cola de la carnicería me he encontrado con su marido, él sí sabe que soy la vecina del sexto, jeje, ¡Ese es mi nombre! Me ha dicho que me ve muy blanca, que me cuide que si no voy a envejecer. Cuando he subido en el ascensor he escudriñado mi cara en el espejo intentando ver lo que él ha visto, pero en realidad me ha hecho reír, digo yo, que en cuarenta y tantos días después de jugar al esconderite con el señor sol, es difícil tener algo de color en la cara y además, no dicen que cuanto más blanquita, ¿menos arrugas salen?

Bueno, y por último te cuento que está mi vecino de puerta, con el que más confianza tengo, lo ingresaron en la UVI el 20 de marzo, el dichoso Coronavirus le vino a visitar. Ya está en planta, pero aún no le han dado el alta, alguna pequeña complicación que se solucionará pronto. Su familia lo ha pasado muy mal, viviendo en un tiovivo de noticias y emociones durante 17 días, hasta que le quitaron los tubos y pasó lo peor. Él no se enteró de nada, despertó y se encontró allí. Ahora tiene dos fechas de cumpleaños, la vida le ha dado una nueva oportunidad.

#CARTASDEACOMPÑAMIENTO

Y te he contado todo esto, porque ellos han sido mi nueva familia durante este encierro. He descubierto almas bonitas y como siempre en este camino, lo importante y lo que nos llena, no está en el trabajo o el dinero sino en las personas.

Y cuando queremos a las personas, queremos compartir momentos, besos, abrazos, queremos compartir tiempo, ese gran tesoro que tanto se ha revalorizado en este confinamiento. Tiempo con los amigos, la familia, la naturaleza, el aire, el sol, la libertad.

Quiero abrazar a mis amigos y a mi familia y quiero que me abracen fuerte para volver a sentir ese fuego que te envuelve de pies a cabeza cuando te dan un abrazo de verdad.

Pero por el momento, mi barrio y sus gentes me sirven de abrazo y por ello yo quiero enviarte un ABRAZO bien fuerte para ti que me lees y que ahora compartes mis historias y por tanto, también formas parte de mi barrio. Un ABRAZO bien fuerte para que sepas que estoy contigo ahora y siempre, que te pienso, porque tú para mí eres importante, porque formas parte de mi mundo y de mi camino en esta vida.

GRACIAS, gracias por leerme y por este ratito compartido.

Tu vecina del sexto

#carta35